

Charla-debate

18/11 · 10:00 a 14:00h y 16:00 a 19:00h

19/11 · 10:00 a 14:00h

A cargo de Pedro G. Romero

2
CAMPUS
POLÍGONO SUR

El Campo Gráfico

Las guerras culturales tienen en Sevilla sus principales escaramuzas en torno a la cartelería oficial (desde el kitsch de Semana Santa hasta los ridículos apropiacionismos), las profanaciones de lo sacro (desde matanza cofrade al Coño Insumiso) o la espectacularización de nuestros tópicos turistas (desde el cumpleaños tipo Murillo hasta los Goya del cine) En realidad, todas estas cuitas no tienen tanto que ver con el provincialismo de la ciudad, el populismo de sus élites económicas o la sacrosanta tradición. La responsabilidad pasa por unas instituciones que promocionan una cultura binaria y mercantilizada donde el like/unlike se convierte en norma, donde la complejidad es sustituida por la banalización de las ONG's culturales y la democratización una apuesta por la cultura "punto nosequé". En este paisaje, con ese paisanaje, el auge de la derecha, no solo Vox, es simplemente lógica. Una ciudad (sus instituciones, medios de comunicación, universidades) sin formación, sin pedagogía, sin pensamiento crítico hace de sus expresiones culturales mero vaivén de los mercados, y ese meneo produce un vacío que amedrenta; y el miedo es el caldo de cultivo de lo reaccionario.

La cultura popular, especialmente el flamenco, es hegemónica y marginal a la vez. Por un lado, inunda con sus marcas simbólicas todo el paisaje cultural (desde el SICAB hasta Rosalía); por otro, es abandonada a los tópicos interesados y la tontería populista. Por poner un ejemplo, lo importante no es si el flamenco es o no gitano, más bien preguntarnos, ¿cómo puede ser que no existan departamentos de estudios gitanos en ninguna de nuestras universidades? La Plataforma Independiente de Estudios Flamencos Modernos y Contemporáneos (www.pieflamenca.com) no ha intentado otra cosa que fructificar en semejante páramo cultural. Una de sus líneas de trabajo pasa por entender la extensión de lo flamenco a todas las artes, más allá del canto y el baile propiamente. En nuestro entendimiento del flamenco como un "arte menor" (en el sentido que le da Deleuze) exploramos los indicios que extienden los modos de hacer flamencos en el campo de lo sensible.

Así, el campo gráfico se ha construido en torno a lo popular y lo populista. Pensemos en las artes de la bohemia decimonónica desde Goya, donde el grabado, la ilustración de prensa, la fotografía o los carteles y el flamenco son un ítem tan hegemónico como invisibilizado por la miopía académica. Pensemos en la vanguardia, no solo en los ítems cosmopolitas alrededor de Picasso, también la versión de la modernidad que se hizo en este lugar del mundo, donde artistas como Helios Gómez, Martínez de León o Rajel son figuras claves, y además flamencas. Y no olvidemos la contracultura donde la producción gráfica alrededor del cómic, los fanzines, los pósters, el grafiti, las portadas de discos, el agit-prop político, los eslóganes, productoras y colectivos depende de esa pulsión sensible que no podemos llamar de otra manera que flamenco. Bohemia, vanguardia y contracultura, entonces, también se han articulado en torno y a la vez que lo flamenco y es en el campo gráfico donde estos trazos son más visibles, obvios incluso, evidentes.

Estas sesiones se articulan en torno al panorama descrito, ofreciendo materiales históricos, textos y herramientas conceptuales para debatir. Por supuesto, la categoría flamenco es discutible y necesariamente puesta en cuestión, y su uso es más bastardo que académico. En realidad, como propone Martha Rosler, las clases culturales tienen su origen en la bohemia, formas de vida que se definen por vivir así, a lo gitano, a lo flamenco. Rescribir la línea gráfica que incluye/excluye lo flamenco en la historia presente de nuestras producciones sensibles, esa es nuestra modesta proposición.